

# LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMANARIO CIENTÍFICO-RELIGIOSO.

ECO DE LA ACADEMIA DEL MISMO NOMBRE.

Precios de suscripción.—En Almería, 3 rs. al mes.  
Fuera de ella, 10 trimestre.

Los pedidos y reclamaciones al Administrador  
calle de la Union, núm. 3.

## SUMARIO.

La Juventud Católica, por D. Bartolomé Car-  
pente Rabanillo.—Protesta de la invasión de Ro-  
ma, por la Juventud Católica.—La Academia  
Juventud Católica, por D. Trinidad García Lo-  
pez.—Carta de la Juventud Católica á Su San-  
tidad.—Carta de nuestro Santísimo Padre el Pa-  
pa Pio IX, á la Juventud Católica de Almería.—  
Advertencia.

## LA JUVENTUD CATÓLICA.

Nadie extrañará hoy la aparición de un nue-  
vo periódico. Pocos preguntarán que pretenden  
sus redactores al venir al estadio de la prensa.  
*Uno mas* dirán solamente y con esto quedarán  
calladas todas las exigencias.

En tiempos mas felices, ó como quieran lla-  
marse, se fijaba la atención en una nueva pu-  
blicación, y el incentivo de la curiosidad, des-  
pertaba la ansiedad de saber que querían con-  
seguir de la sociedad, los hombres que le ha-  
blaban desde la prensa: *Hoy que* esto no suce-  
de, tampoco los que escriben dan *el por qué*.

Pero nosotros, que, lo poco que sabemos lo  
aprendimos de aquellos, á pesar del corto nú-  
mero de nuestros años, hemos tenido lugar de  
observar que, en la actualidad nada se nos ha  
enseñado, sino que por el contrario notamos  
tendencias á desviarnos del sendero por donde  
puede llegarse á la posesión de la verdad, úni-  
ca aspiración de nuestras jóvenes almas. En  
vista de ello, y aleccionados por estas experien-  
cias sentimos una animadversión á todo lo *mo-  
derno* (entiéndanse en buen sentido nuestras pa-  
labras) y al mismo tiempo un cariño entrañable  
á lo que tan impropriamente nuestro delirante  
siglo ha dado con énfasis en llamar *oscurantis-  
mo*. Esta es la razón porque quizá obraremos á la

antigua, ó no quizá, sino que desde el princi-  
pio lo hacemos.

Nadie nos preguntará á *qué venimos*. Pero  
nosotros, á fuer de leales adversarios, que de  
hoy para luego nos declaramos tales, contesta-  
mos que á luchar, pero á luchar con valor y  
con decencia. La sociedad, dividida hoy como  
casi desde el principio de su institución, en dos  
bandos y peleando también como desde enton-  
ces con mayor encarnizamiento cada vez, llama  
á los suyos cada fracción para librar una bata-  
lla decisiva y llevar la tranquilidad al corazón  
de los hombres, que tanto tiempo suspiran por  
conseguirla.

Estas dos fracciones, estos dos bandos son la  
Iglesia Católica y las sinagogas de Satanás. La  
verdad y el error. La una capitaneada por Cris-  
to, cuyos verdaderos soldados son sus hijos los  
Católicos Apostólicos Romanos, y la otra por  
Belial seguida de sus adoradores los incrédulos,  
racionalistas, etc.

¿A cual de estos bandos están afiliados los  
redactores de la Juventud Católica? Al bando  
de la Iglesia de Jesucristo. Su distintivo es, el  
de Católicos Apostólicos Romanos.

¿Cuáles son sus armas? Las poderosas de la  
verdad, que aman con todo el entusiasmo de  
que es posible, en jóvenes corazones, y con to-  
do el ardor propio de sus cortos años. Que no  
los provoquen con la calumnia, el dolo y ar-  
mas de esta clase que tan bien esgrimen los ad-  
versarios porque no las saben manejar. Peleen  
en buena lid, y si así se decide la victoria en  
su favor, no teman de su pertinacia porque allí  
donde brille la verdad, allí donde un rayo si-  
quiera hiera las pupilas de su inteligencia, allí  
irán presurosos á rendir homenaje, y humilde-  
mente se sujetarán á sus fallos. No esperen  
otra cosa.

Si al contrario se les quisiera sujetar al fallo  
del error, no les extrañe tampoco su orgullo que  
le advierten, no les extrañe su inquebrantable *non*

*possimus*», su decidida pertinacia, porque, ante ese tribunal se subleban, siempre, no sujetándose por nada ni por nadie. Intransigentes á lo sumo con el error, humildes y sumisos ante la verdad.

Esa será su conducta de siempre.

*¿Quiénes son los redactores?* Hijos todos de la honrada Almería. Jóvenes, compatriotas vuestros, á quienes visteis nacer y se educaron en vuestros colegios. No espereis que se encubran al hablaros con el hipócrita y cobarde manto del pseudónimo, ni señales masonicas. Os hablarán por convencimiento y cara á cara. Mañas arteras, refinado dolo, asquerosa hipocresía, se avienen muy mal con sus leales corazones. La ciencia será el único punto á que consagrarán sus afanes. Poco saben, pero esto poco an de decirlo, sin ambages ni rodeos, claro, llamando á las cosas por sus nombres propios, reprobando esa moderna fraseología, que nos ha regalado el siglo XIX, al mismo tiempo que sus delirios y mentidas luces.

*Somos jóvenes á quienes la impiedad moderna no ha conseguido acaudillar con sus arteras miras y pestilentes doctrinas.* Jóvenes que amamos con todas las veras del alma la Religion Sacrosanta que nuestras madres nos enseñaran, cuando con cariño sin igual, colmaban nuestras frentes de amorosos besos. Jóvenes que aun al través de tan críticas circunstancias, nos hacemos con el valor suficiente para decir á los seides de la impiedad: «Vuestras doctrinas solo sirven para destruir la sociedad. El error es vuestro patrimonio. La era dichosa de la verdad se acerca. Abandonad el campo, ó luchar con honra. La luz ha de reemplazar á las tinieblas, ya bastante tiempo nos habeis engañado con vuestra disfrazada oscuridad. Abajo las caretas, fuera de disfraces. Paso á la verdad. Viva la Religion de nuestros mayores».

*Ni sabemos ni queremos ser políticos.* Dejamos de muy buen grado esta gimnasia para los hombres que han medrado y están medrando con ella. Nuestra mision es mas elevada que esas miserias, causa de tantas aberraciones y foco de la perversion de costumbres y desquiciamiento de la sociedad. No esperamos ni queremos nada de ella, así es que confiados en nuestro propósito de que el dia de mañana no se nos ha de argüir de lo contrario, desde hoy declaramos no ser políticos.

No conocemos, ni mucho menos queremos examinar, la multitud de partidos en que está fraccionada la desgraciada pátria que nos vió

nacer. Para aprender los nombres solamente, tendríamos que perder un precioso tiempo, que nunca hemos querido desperdiciar. Solo diremos una cosa y es, que somos españoles antes que todo, dispuestos á arrostrar los peligros de la pátria y dispuestos á sufrir con ella la suerte que le esté reservada: amamos nuestra independencia y siempre alabaremos y estaremos en las filas donde se ize la bandera de «Religion, Justicia y Santa Libertad».

Si á esto se llama partido, si esto es política tambien y no la aspiracion verdadera del heroico pueblo español, modificamos nuestras palabras y nos declaramos partidarios de ese nombre. Pero todo esto será una cosa muy secundaria á nuestro propósito, que por nuestras anteriores palabras se habrá conocido cual es. Queremos espresarnos hoy con claridad, para que el dia de mañana no pueda decirsenos que engañamos. Somos catolicos, pero de ninguna manera queremos encubrirnos con este nombre para dar salida á viles pasiones ni intereses de partidos. Católicos y nada mas que católicos somos; dispuestos á todo, siempre que consigamos ver triunfar nuestro ideal, no reparando que la sangre sea el precio de nuestra obra, por que convencidos estamos, que aun cuando los hombres ciñeran nuestras sienes con la cruel corona del martirio, nuestro Dios orlaria las frentes con la del ansiado triunfo.

Todos los ramos del saber humano, asequibles á nuestras débiles fuerzas serán los medios que usaremos para conseguir nuestra suspirada victoria. Con la filosofia, el filósofo demostrará los progresos hechos en tan altísima ciencia. Con la moral el moralista alumbrará con la resplandeciente antorcha de la sana doctrina las compactas tinieblas que en la inteligencia levantan los bastardos afectos del corazon. El poeta cantará las glorias de la Iglesia, inspirado en el arrobador encanto de la contemplacion de la verdad suma. El historiador correrá veloz de edad en edad, de siglo en siglo, mostrando los triunfos y las victorias que los pueblos consiguieron por su cruz y con su cruz. El Teólogo sonará los profundos arcanos que Dios velara á la soberbia razon y con el penetrante ojo de la fé, escudriñará lo que el humano le oculta. El artista mostrará la fuente, el modelo donde se inspiraran los grandes génios, que legaron á la posteridad marcadas pruebas de su peregrino ingenio. En fin, las ciencias y solas las ciencias, serán la fuente donde beberemos las doctrinas que hemos de derramar en las páginas de esta

revista. Sentimos no poder hacerlo con el acierto, que somos los primeros en desear, pero mas de lo que podemos, nadie tendrá derecho á reclamarnos.

¡Quiera el cielo bendecir nuestro trabajo, si quiera sea por la sinceridad de nuestros buenos deseos!

María del Mar, nuestra querida Patrona, será nuestra protectora y ella no dudamos ha de conducirnos por sendero recto, para llegar á la feliz coronacion de nuestras esperanzas. El Pontífice, que ya cual cariñoso padre nos bendijo, no dejará de pedir por los que son sus mas entusiastas admiradores, y confiamos en que su bendicion es presagio de favor divino.

Estos son los deseos unánimes de la Redaccion, de quien soy fiel intérprete. Estas son las aspiraciones de la Academia, de quien es órgano esta revista. Cada individuo por sí demostrará en sus escritos la unidad de nuestros pensamientos.

B. CARPENTE RABANILLO.

### Protesta de la Juventud Católica de Almería contra la invasion de Roma.

Conocidos son los hechos que acaban de verificarse en la Ciudad Eterna: en la capital del Orbe Católico.

Aquel Monarca, que la miraba con ojos de codicia, acechando una ocasion para lanzarse sobre su inocente victima, creyó llegada la hora, y nuestro venerable Pontífice yace prisionero en su palacio del Vaticano.

Una Ciudad neutral ha sido confiscada por un rey ambicioso; y sin embargo Europa contempla el atentado y no se atreve á poner freno al rey usurpador: ¡Vergüenza para la Europa cobardel!

Se nos ha arrebatado la Ciudad, patrimonio de todos los católicos, símbolo de nuestra independencia y garantía de nuestra libertad; y su frimas la pérdida y consentimos la usurpacion.

El derecho de la fuerza ha vencido á la fuerza del derecho, y sin embargo nadie vuelve por los legitimos derechos conculcados, por la justicia escarnecida.

No así nosotros: que conservamos puros en nuestras conciencias los sentimientos de bondad y de justicia, que alentamos en la primavera de la vida. Tales hechos han causado profunda herida en nuestros corazones. Los católicos han

inflamado la llama de nuestra juventud, y el fuego de la mas justa indignacion arde en nosotros.

Ya que no empuñemos una lanza para hacer observar las prescripciones del derecho de gentes, para hacer valer nuestros derechos, para volver por la justicia ultrajada, para repeler en una palabra, la fuerza con la fuerza; dejemos al menos oír nuestra voz, y que el mundo de fé de nuestra protesta.

Hagamos pública manifestacion de nuestra adhesion al Romano Pontífice, en estos dias, en que está pasando por tan terrible prueba, en que su desgracia nos lo hace mas querido, por que sus victorias son las nuestras y sus sufrimientos laceran nuestro corazon.

Mientras tanto el invasor sonríe al ver satisfecha su ambicion ¡Pobre Víctor Manuel! ¡No gozará mucho tiempo los frutos de la usurpacion! Quizá aquel dia será mas terrible para los católicos; pero bien pronto desaparecerán los negros nubarrones que acompañan aquel dia borrascoso, y el sol de la justicia aparecerá mas resplandeciente sobre la despejada atmósfera. Nada hay que temer para la causa del catolicismo, por que su perpetuidad se funda en la palabra divina, y desaparecerán los cielos y la tierra, y la palabra de Dios nunca faltará; pero si hay que temer por nosotros los que hemos nacido en estos dias aciagos, en que la nave del catolicismo fluctúa en el revuelto mar de las pasiones humanas, porque podremos perecer ahogados en la borrasca; si quiera tengamos la firme confianza de que aquella ha de volver á flojar con mas gallardia sobre la superficie de las olas.

Europa se halla estática ante la terrible lucha empeñada entre las dos naciones que se disputaban la soberanía del viejo continente, y esto la disculpa un tanto de su inaccion. Pero tenga en cuenta que si el trono del rey de Roma rueda por el suelo, los demas tronos rodarán tras él en bullicioso torbellino, que aquel es el barómetro donde han de observar anunciada la tempestad, la balanza donde han de medir su fuerza de resistencia.

Vemos el mal y sus consecuencias.

Vemos la usurpacion y la tiranía y el ultraje, y vemos la impunidad. Por eso,

**PROTESTAMOS** con todo el ardor de nuestra juventud, contra el imperio de la fuerza sobre el derecho.

**PROTESTAMOS** contra los que han esclavizado á nuestro Padre.

**PROTESTAMOS** contra la confiscacion de la soberanía mas legitima del mundo.

No pedimos misericordia; pedimos justicia. Esperamos que la Europa entera vendrá en apoyo del débil y hará frente al ambicioso. Si tal no sucede, todavía la mano de la Providencia premiará á los que sufren; ella castigará á los culpables.

Por la Juventud Católica Almeriense, Bartolomé Carpenle Rabanillo, Presidente.—Rafael P. Percebal, Vice-Presidente.—Eduardo Blasco y Juan Murcia Torregroza, Vocales.—Antonio Hanza Blanes, Tesorero.—Luis Tortosa Andrés y Antonio Nieto Robles, Secretarios.

### LA ACADEMIA JUVENTUD CATÓLICA.

Hace poco mas de dos años que en una de las principales ciudades de España, cuna de nuestra independencia, tuvo lugar un acontecimiento, que por mas que en el orden político no me atreva á calificar; no tanto por ser asunto reservado á ingenios mas privilegiados, cuanto por no permitirlo la índole de esta publicacion; en el orden religioso, podemos decir que ha sido de funestas consecuencias para la Religion y para la Iglesia.

Tal fué el llamado glorioso alzamiento de Setiembre, en el que al grito entusiasta de *libertad moralidad y justicia* fué derrocado un trono y establecido un nuevo orden de cosas, por los que habian venido á regenerar nuestra pátria, y de quienes el pueblo Español tenia derecho á esperar grandes beneficios, atendidas sus alagüeñas promesas.

Nosotros los Católicos, abrigábamos tambien en nuestro corazon, alguna esperanza, al ver el lema que ostentaba la bandera de la revolucion. El grito de libertad, resonó tambien en nuestros oidos, y como hijos del Evangelio recordamos, la santa libertad, que solo se encuentra allí donde habita el espíritu de Dios, como dice el Espíritu Santo, por voca del Apostol de las gentes. Creimos llegado el tiempo en que, la semilla santa del Evangelio produjese sazonados frutos, y en que atentos los hombres al cumplimiento de los divinos preceptos, en que estriba la felicidad de los pueblos, y lijos sus ojos en los santos principios de la Religion hiciesen partir de ella, todo el edificio político, que se trataba de reedificar, considerándola como la única base sólida y firme, capaz de sostenerle, y la norma y regla á que deben sujetarse todas las leyes. Tambien el grito de libertad conmovió nuestra alma ó hizo salir de entusiasmo nuestro corazon, porque crei-

mos llegado el dia, de que se estableciese entre nosotros el reignado de la justicia, de la moralidad y de la paz; en que la estricta observancia de las leyes y el respeto, veneracion y amor hácia la Religion y la pátria, de parte de los ciudadanos; y la religiosidad, moralidad, abnegacion acierto y verdadero patriotismo, en los gobernantes, endulzarian nuestras pasadas aflicciones, y proporcionarían dias de paz y ventura á nuestra tan querida como desventurada nacion. Y estas esperanzas, si bien no tenian fundamento, atendidos los antecedentes de muchos de los jefes del movimiento revolucionario, lo tenian y bastante sólido, en la religiosidad y acendrado catolicismo del pueblo Español, que creíamos nunca permitiría que su religion se menospreciase, que sus santas creencias fuesen hoyadas, y su honra y honor ultrajados.

Pero todas estas esperanzas, no fueron mas que una mera ilusion, que bien pronto habia de desvanecerse; un sueño, del que vino á despertarnos una triste realidad.

Los escombros de los templos destruidos, la disolucion de las asociaciones religiosas, cuyo objeto era socorrer la indigencia del prójimo, con el óbolo de la caridad, ó difundir la luz de la ciencia en las inteligencias; vírgenes del Señor arrojadas de sus religiosos asilos, con sacrílegas incautaciones, de sus legítimos bienes; la supresion de la enseñanza de la *ciencia por escolencia* en las Universidades, y de las legítimas y justísimas asignaciones que percibian los Seminarios conciliares, únicos centros que quedaban para la enseñanza Teológica; y otras mil medidas anti-religiosas que tomaran nuestros gobernantes, empezando una persecucion embozada contra la Iglesia y sus ministros; vinieron á demostrar de una manera clara y evidente, que no el amor á la pátria y el deseo de su felicidad y sí el egoismo y odio á la Iglesia, era lo que habia impulsado á nuestros regeneradores.

Porque ¿como habian de ser guiados por el amor á la pátria y el deseo de su felicidad, los que empezaban, hiriendo á la Religion única que puede proporcionar felicidad y ventura á las naciones? ¿Como habian de ser guiados por el amor, á la santa libertad, los que empezaban atacando, la que es madre, fuente y raíz de la libertad verdadera, que reconoce como fundamento el código santo del Evangelio, y que tuvo como defensor al mismo Unigénito de Dios, venido al mundo para atraer á los hombres, que gemian bajo el yugo del pecado y de las pasiones, y encenagados en el oscuro reino de las

vicios? ¿Como habian de ser guiados por amor á la Religion y por consiguiente á la patria, los que no contentos con haberla privado de algunos de los medios con que contaba para su propagacion y defensa, deseando despojarla de todas sus armas, quisieron entregarla inermes en manos de sus enemigos, concediendo libertad para la predicacion de los mas pestilentes errores, abriendo á estos las puertas de nuestra nacion, y rompiendo la unidad religiosa, diadema la mas preciosa de la corona de España, y á la que éramos deudores de nuestras mayores glorias nacionales?

De ningun modo, y si alguna duda hubiéramos abrigado acerca de esta verdad, quedaría disipada, al ver los acontecimientos ocurridos despues, y los que hoy presenciarnos.

Observándose esta conducta por los superiores, fácilmente se deja ver cual sería, la que observarían los inferiores. Por todas partes empezaron á difundirse las mas execrables doctrinas, atacando todo lo mas santo y sagrado que encierra en sí la Religion.

El racionalismo empezó á inficionarlo todo, con la ponzoña de sus teorías, engendrando por todas partes la confusion y las tinieblas.

En vista de tales sucesos, la Juventud Católica comprendió que había llegado el tiempo de obrar; que era necesario defender á la Iglesia de los tiros que por todas partes se le dirigian; que era necesario oponer un dique al impetuoso torrente de doctrinas, que había inundado nuestra nacion, y que amenazaba sumerjirla; que á la juventud era quien correspondia levantarse la primera en defensa de los sanos principios, para de este modo dar un solemne mentís, á los impíos, que se jactaban de contarla en sus filas.

Al efecto, concibió el gran pensamiento de asociarse en toda España para trabajar en pro de la santa causa de la Religion. La juventud Madrileña fué la primera en realizar tan noble idea, teniendo la dicha de verse secundada en casi todas las provincias.

El grito de «viva la unidad católica», corrió de uno en otro extremo de la España, y millares de jóvenes se alistaron bajo la bandera de la cruz. La juventud Almeriense, no fué la última en responder á este llamamiento. Varios jóvenes, concibieron el pensamiento de constituir una academia, á imitacion de las ya establecidas, y despues de algunos esfuerzos lograron reunir mas de sesenta jóvenes que llenos de fé y valor se consagraron á la defensa de la Religion y especialmente á la de la unidad católica, que era el lema,

que adoptara la juventud. Hasta entonces, solo de hecho se había establecido la libertad de cultos, esperándose la reunion de la asamblea constituyente, para hacerlo de derecho. Aun quedaba en nosotros un resto de esperanza, creídos en que la voz de los católicos sería oída con respeto por los padres de la patria, y atendido el pueblo Español; para ello se trató de elevar una exposicion á las Cortes, pidiendo la conservacion de la unidad católica, autorizada por millones de firmas. La juventud, no dejó de contribuir por su parte á la realizacion de este pensamiento, demostrando gran celo y abnegacion, no temiendo exponerse á las burlas de los impíos, recorriendo las filas católicas, y trabajando sin descanso, para la conservacion del precioso tesoro de que se nos queria privar.

Pero quiso la Providencia, sin duda para castigar las prevaricaciones de nuestro pueblo, que la unidad católica se rompiese y la libertad de cultos quedase establecida.

Desde entonces la Iglesia quedó siendo el blanco de una persecucion mas viva, no porque en España se introdujesen nuevos cultos, sino porque los racionalistas é impíos le atacaban de una manera mas fuerte y descarada. Entonces la Iglesia necesitaba de una defensa mas enérgica, y la juventud católica se apresó á ella hechando mano de la prensa, de la discusion, y de todos los medios lícitos para su conservacion y propagacion. Desde entonces este ha sido el objeto de todos sus trabajos. La juventud católica, se ha mostrado siempre aiena á toda política de partido, ha creído su mision mucho mas grande, su pensamiento mas elevado para mancharlo con lo que no es mas que producto de las pasiones.

«No somos ni debemos ser políticos. (decia el manifiesto de la Juventud Granadina). Lejos de nuestra asociacion semejante idea que inficionaria la pureza de nuestro pensamiento. Nosotros llamamos á todos los partidos, porque todos admitiendo la autoridad de la Iglesia, caben dentro del Catolicismo.» Esto mismo repetimos todos, así que no era extraño, encontrar entre la Juventud Católica quien defendiese la republica, ó cualquier otra forma política, dentro siempre del catolicismo. Apesar de esto nuestra academia ha sido calumniada, repetidas veces, diciendo de ella que es una asociacion política encubierta bajo la máscara de catolicismo. Nosotros hemos protestado, y protestaremos mil veces, que solo la Religion constituye nuestro principal objeto, pues á diferencia de nuestros

modernos políticos, que consideran aquella, como fin principal y la Religión, á lo mas, como subordinada á aquella, y medio para el establecimiento de tal ó cual forma; nosotros, consideramos la Religión como una cosa mas elevada, como lo único grande que existe en el mundo, y á lo cual debe subordinarse toda política, como única fuente que es de verdad, camino único de la felicidad eterna, fin á que todo debe encaminarse. Dentro de ella pues, admitimos todos los partidos, fuera de ella ninguno.

Esta marcha pues, es la que ha seguido la Juventud Católica almeriense, dedicando todas sus tareas á la parte religiosa, y si alguna vez aparece que ha salido de esta esfera, ocupándose de cuestiones que al parecer son políticas, solo ha sido en aquella parte de la política, íntimamente enlazada con la religión, y de la que no puede prescindir; pero nunca en la política de partido, que siempre ha considerado como una cosa mezquina y pequeña, respecto á sus nobles y grandes aspiraciones.

Por este camino ha marchado desde su institución. Su celo por la causa del catolicismo le ha merecido las bendiciones del Soberano Pontífice, que es la mayor recompensa que podíamos desear en la tierra, despues de la satisfacción de haber trabajado con todas nuestras fuerzas, en pró de la causa católica, que es la causa de la patria.

Pero aun no han terminado sus tareas, aun la Juventud Católica no ha concluido el importante papel que está llamada á representar.

La tempestad contra la Religión y la Iglesia, arrecia cada vez mas, y por lo mismo sus esfuerzos deben ser mayores. Los enemigos del catolicismo creen haber conseguido ya su soñado triunfo, al ver prisionero de un príncipe ingrato traidor y cobarde, al venerable anciano que hoy dirige la barquilla de Pedro, al grande é inmortal Pio IX, víctima de ese hecho vandálico que con gran escándalo é indignacion ha presenciado el mundo, no sabiendo que con su muerte, á lo mas, darán un mártir al cielo; pero que la Iglesia de que es cabeza y cimiento, saldrá siempre triunfante, y continuará su misión salvadora despues de presenciar la muerte de sus perseguidores. Ahora por lo mismo debe aumentarse nuestra fé y nuestro celo por la defensa de las creencias católicas, hasta el punto, de si necesario fuese, ser mártires de tan santa causa, á imitación de nuestro Santísimo Padre.

No nos arredren pues, jóvenes católicos, los grandes obstáculos que se nos presentan, la fé

róbustecida con los auxilios de la gracia es un poderosísimo auxiliar para vencerlos, pues para ello no hay obstáculo ni dificultad, por grande é insuperable que parezca. No desmayemos en la empresa que hemos acometido, pues á ello nos impulsan nuestros deberes de católicos y tambien de ciudadanos, porque no hay duda, que la fé es el único remedio para nuestra enferma sociedad, que su salvación solo puede venir del catolicismo, que ha sido, es y será siempre para los pueblos, la única fuente y principio de su felicidad.

T. GARCIA LOPEZ.

Al empezar nuestras tareas periodísticas, hemos creído medida muy acertada, insertar la exposicion que dirigimos á Su Santidad con motivo de la apertura del Sacrosanto Concilio Vaticano; así como tambien la cariñosa carta, que tanto nos honra, en que el inmortal Pio IX bendijo nuestros trabajos, alentándonos á que siguiéramos por el sendero emprendido, confiados en que los frutos han de recompensar nuestros esfuerzos.

## EXPOSICION DE LA JUVENTUD CATÓLICA ALMERIENSE Á SU SANTIDAD PIO IX.

Beatísimo Padre:

La Juventud Católica de la provincia de Almería, postrada humildemente á los piés de V. B. tiene la honra de felicitaros con todo el ardor de sus pocos años y con todo el entusiasmo de su religioso corazón, por haber convocado en derredor del trono pontificio, en Concilio Eucuménico, á todos los prelados del orbe católico.

Tan acertada disposicion tiene por objeto tomar acuerdo sobre los puntos de dogma y de disciplina que mas necesitan las circunstancias calamitosas que atraviesan las naciones, extraviadas de la senda de la verdad y la justicia, en pos de una falsa y perturbadora civilizacion, que las conduce al insondable abismo de su muerte y su ruina.

Este acontecimiento, B. P., el mayor de todos cuantos se realizan en el mundo moderno, ornará vuestras augustas sienes con inextinguible brillo, que alumbrará á la generacion presente y á las generaciones venideras, transmitiendo en la corriente de los siglos la prez de vuestro nom-

bre, ya por tantos títulos glorioso y esclarecido.

Al propio tiempo que os felicitan ofrecen su adhesión mas decidida á todas las disposiciones que acuerde la Santa y Ecuménica Asamblea, y que sean canónicamente confirmadas por la divina autoridad de la Santa Sede Apostólica. Esta adhesión, S. P., es tan enérgica y profunda que no hay poder en la tierra, por fuerza y tiranía de que se halle revestido, que sea capaz de quebrantarla, ni en lo mas mínimo debilitarla.

Dignaos, Santísimo Padre, aceptar benevolmente los humildes votos de vuestros amantísimos y humildísimos hijos.

A. L. S. P. D. V. B.

Bartolomé Carpenle Rabanillo, Presidente.

Miguel D. Lopez.

Trinidad Garcia Lopez.

Francisco Lopez.

Juan E. Rueda.

Bernabé Rico Salas, Srio.

José L. Soria, Srio.

Siguen 378 firmas.

CARTA DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA  
PIO IX,

Á LA JUVENTUD CATÓLICA DE ALMERÍA.

*Dilectis filis Bartolomæo Carpenle Rabanillo,  
Præsi, aliisque sociis cætus Juventutis Ca-  
tholicæ provinciæ Almeriæ, Pius PP. IX.*

DILECTI FILII

*Salutem et Apostolicam Benedictionem.*

Ea quæ vos, pro constanti studio vestro in Apostolicam Sedem conscripsisti Nobis Generale Concilium habentibus non leve, animo Nostro, solatium et jucunditatem attulerunt. Nam, cum passim videamus cum dolore, perditos homines de erroribus quos effutiant, deque peccatis quibus serviant, impudenter gloriari, Nos recreat admodum ac reficit magnanima libertas piorum fidelium, qui, cum vos agitis, veritatem catholicam erubescunt, ac palam aperte que fidem suam et adhesionem auctoritati Ecclesiæ contestantur. Itaque manete in ea sententia quam litteris tradidistis, et, *confortante vos Domino Jesu Christo*, ut magni Prædecessoris Nostri S. Leonis verbis utamur, *in evangelica apostolicaque doctrina insuperabiles persistite*. Satagite etiam, ut cæteris civibus vestris in bonis operibus nedum in avita Fide retinenda, sitis exemplo, et am-

plam retributionem à Deo, etiam in hoc sæculo, vos adepturos esse confidite. Interim, divini favoris auspiciem ac testem peculiaris dilectionis Nostræ Apostolicam Benedictionem vobis et familiis vestris peramanter impertimus.

Datum Romæ apud Sanctum Petrum die 6 Aprilis 1870, Pontificatus Nostri anni vigesimoquarto.

PIUS P. P. IX.

*A mis queridos hijos Bartolomé Carpenle Rabanillo, Presidente, y demás sócios de la Juventud Católica de la provincia de Almería,  
Pio Papa IX.*

AMADOS HIJOS

*Salud y Bendición Apostólica.*

La carta que, guiados por vuestro constante amor hácia la Silla Apostólica, Nos habeis dirigido, con motivo del Concilio General, ha llenado Nuestro ánimo de grande consuelo y alegría. Pues al ver á cada paso, con grande dolor, á hombres depravados jactarse desvergonzadamente de los errores que sin consideracion propalan, y de los pecados á que se hallan esclavizados, Nos recrea y reanima la magoánima libertad de los fieles piadosos que, como vosotros, no se avergüenzan de confesar la verdad católica y declaran pública y abiertamente su fe y adhesión á la autoridad de la Iglesia Católica. Así, pues, permaneced siempre firmes en la doctrina que consignais en vuestra carta y, *confortante vos Domino Jesu Christo*, usando de la espresion de Nuestro grande predecesor San Leon, *in evangelica apostolicaque doctrina insuperabiles persistite*. Procurad tambien servir de ejemplo á los demás conciudadanos vuestros en las buenas obras, no menos que en retener la Fé de vuestros antepasados, y confiad que alcanzareis de Dios una retribucion ámplia aun en esta vida. Mientras tanto, como prenda del favor divino y en testimonio de Nuestro particular amor, os damos afectuosísimamente Nuestra Bendición Apostólica para vosotros y vuestras familias.

Dado en Roma, en S. Pedro, el dia 6 de Abril de 1870, año 24 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

Tenemos el profundo sentimiento de manifestar á nuestros suscritores y amigos, que el dignísimo Sr. Dr. D. José Proceso Pozuelo y Herrera, Canónigo y Provisor que fué de este Obispado, ha permutado con el Sr. D. Miguel Riera,

Canónigo de la Santa Iglesia de Córdoba.

Respetamos las razones que haya podido tener el Sr. Pozuelo, para dar este paso, pero no podemos menos de lamentar, y con nosotros cuantos hayan tenido el alto honor de tratar al ilustrado y virtuosísimo Sacerdote que nos ocupá, la pérdida del hombre que tanto se ha esforzado para dar á esta Diócesis las mejoras que reclamaba, y fomentar tanto el progreso de nuestra asociación, como socio de honor que de ella era.

Cúmplenos hoy hacerle presente nuestro sentimiento, sin perjuicio de expresarlo despues en union de sus numerosísimos amigos.

Las últimas noticias de Roma dicen que Pio IX seguía en el Vaticano, donde sesenta gendarmes velan por su seguridad, ó que le dan la guardia como á prisionero.

El general Cadorna ha tenido que vigilar muy de cerca las reuniones públicas, para evitar que tomasen un tinte rojo demasiado subido. En una de esas reuniones fué nombrada una junta municipal provisional, compuesta de sesenta y seis individuos, de los cuales solo aceptó diez y ocho el general Cadorna. Los eliminados protestaron, y habiendo publicado su protesta la «Gaceta de Roma, fué esta recogida de órden del general.

### DATOS PARA LA HISTORIA. CARTA DE VICTOR MANUEL AL PAPA.

«Con afecto de hijo, con fé de católico, con lealtad de Rey, con espíritu de italiano, me dirijo de nuevo, como lo he hecho ya otras veces, al corazón de Vuestra Santidad.

«Una tormenta peligrosa amenaza á Europa. Aprovechándose de la guerra que está asolando el centro del continente, al partido revolucionario cosmopolita cobra bríos y audacia y prepara, especialmente en Italia y en las provincias gobernadas por Vuestra Santidad, sus últimos ataques á la monarquía y al Pontificado.

«Ya sé, Beatísimo Padre, que la grandeza de vuestro ánimo estará siempre á la altura de los grandes acontecimientos que ocurriesen; pero siendo como soy católico y Rey italiano, y en calidad de tal custodio y garante, por disposición de la divina Providencia y por la voluntad de la nación, del destino de todos los italianos, siendo el deber de tomar, á la faz de Europa y del catolicismo, la responsabilidad de la conservación del órden de la Península y de la seguridad de la Santa Sede.

«Pues bien, Beatísimo Padre: el estado de los ánimos en los pueblos gobernados por Vuestra Santidad, y la permanencia en ellos de tropas extranjeras, venidas con distintos fines de diferentes países, son un foco de agitacion y de peligros que nadie desconoce. La casualidad ó la efervescencia de las pasiones pueden conducir á violencias y á una efusion de sangre que en mi deber y en el vuestro, Padre Santo, está el evitar de todos modos.

«Yo veo la ineludible necesidad, para seguridad de Italia y de la Santa Sede, de que mis tropas, acantonadas ya en las fronteras, se internen á fin de ocupar las posiciones indispensables para la seguridad de Vuestra Santidad y el mantenimiento del órden.

«Vuestra Santidad no ha de ver en esta precaucion un acto hostil. Mi gobierno y mis fuerzas se limitarán absolutamente á ejercer una accion conservadora y tutelar de los derechos fácilmente conciliables de las poblaciones romanas con la inviolabilidad del Sumo Pontífice y su autoridad espiritual, y con la independencia de la Santa Sede.

«Si Vuestra Santidad, como no lo dudo, y como su sagrado carácter y la benignidad de su razon me dan derecho á esperarlo, se halla inspirado de un deseo igual al mio, de evitar todo conflicto y el peligro de un acto de violencia, podrá tomar con el conde Pouza di San Martino, que entregará á Vuestra Santidad esta carta, y que tiene las instrucciones oportunas de mi gobierno, los acuerdos que se crean mas conducentes para conseguir el objeto apetecido.

«Su Santidad me permitirá esperar además que en los momentos actuales, tan solemnes para Italia como para la Iglesia y el Pontificado, aumentará la intensidad para el espíritu de benevolencia que nunca podrá extinguirse en vuestro pecho hácia este país que es vuestra patria, y los sentimientos de conciliacion que me he esforzado con incansable perseverancia á traducir en actos, á fin de que, satisfaciendo las aspiraciones nacionales, la Cabeza del catolicismo, rodeado del afecto de los pueblos italianos, conserve en las márgenes del Tiber una Sede gloriosa é independiente de toda soberanía humana.

«Vuestra Santidad librando de tropas extranjeras á Roma, y sacándola del continuo peligro de ser campo de batalla de los partidos subversivos, habrá dado cima á una maravillosa obra, restituido la paz á la Iglesia y demostrado á la Europa, asustada de los horrores de la guerra, que pueden ganarse grandes batallas y alcanzarse triunfos inmortales con un acto de justicia y con una sola palabra de afecto.

«Ruego á Vuestra Beatitud que se digne dispensarme su bendicion apostólica, y reitero á Vuestra Santidad los sentimientos de mi profundo respeto.

«Florenca 8 de Setiembre de 1870.—De Vuestra Santidad muy humilde obediente y afectuoso hijo, VICTOR MANUEL.»

### ADVERTENCIA.

Con el fin de regularizar los trabajos de esta Administración, todos los señores á quienes mandamos el primer número de nuestra revista, se servirán contestar, pues su silencio hemos de interpretarlo afirmativamente, expidiendo al efecto el competente recibo.

EL ADMINISTRADOR.

Imprenta de D. Emilio Alvarez.